EDITORIAL

LA RESONANCIA MAGNÉTICA Y LA ILUSIÓN DEL CONOCIMIENTO

La radiología tiene más de un siglo de historia, sin embargo las imágenes utilizadas en la actualidad han sido desarrolladas durante los últimos años.

Si de cumpleaños se trata los rayos X cumplen 113 años, la ecografía 56 años, la tomografía computada 37 años y la resonancia magnética 36 años.

Esta incorporación de nuevas técnicas de imágenes, sumadas al desarrollo de los ordenadores, han convertido a la imaginología en una de las especialidades médicas de mayor crecimiento en las últimas décadas.

Durante gran parte de esta historia, la relación de las imágenes con las enfermedades se ha realizado bajo el enfoque de la anatomía patológica, considerando que mientras más similares fueran nuestras imágenes a una eventual pieza anatómica, mejores serían nuestras oportunidades diagnósticas.

Sin embargo, este desarrollo ha traído imágenes que ahora nos entregan información relacionada con funciones de órganos y sistemas, como son las imágenes de perfusión, que cumplen 21 años, las imágenes de difusión, que cumplen 19 años y las imágenes funcionales, que cumplen 18 años.

Además, las técnicas de post-proceso computacional han generado imágenes que aportan información que ya no es parte de las imágenes basales de los estudios, y que aumentan considerablemente la cantidad de información disponible para el informe radiológico. Este aumento ha sido paulatino: una a dos proyecciones en radiografía simple, 12 a 20 imágenes en ecografías, con 40 a 60 imágenes tomografías computada y sobre 1000 imágenes en estudios de resonancia magnética.

Esto nos hace disponer ahora de múltiples atributos de estructuras y órganos, que nos permiten redactar informes muy detallados, repletos de términos técnicos y de sus modificaciones. Sin embargo, pudiéramos no estar claros sobre el real significado de su contenido, de su interpretación y del entendimiento del clínico, quien debe seguir tomando decisiones con nuestros informes. Esta gran cantidad de información genera una sensación que ha sido descrita como la ilusión del conocimiento” donde cada vez sabemos más sobre “menos cosas”, donde no encontramos respaldo al 100% de las cosas que decimos y donde reconocer el error se hace cada vez más difícil.

El paso desde esta incertidumbre al conocimiento no es simple y requiere de experiencia. La experiencia en radiología implica instalar las técnicas, probarlas y trabajar sobre los resultados buenos y sobre aquellos deficientes. Este conocimiento requiere años de trabajo, años que posiblemente aún no han pasado.

El objetivo de este número especial es entregarles información sobre algunas técnicas nuevas, que se encuentran en desarrollo en el país, con el fin de compartir la experiencia que estos grupos de trabajo han acumulado hasta ahora.

Drs. Pablo Soffia S, Marcelo Gálvez M.
Editores Invitados